

en la Antigüedad clásica y en el Maniqueísmo encontrará en estas páginas cumplida satisfacción.

MARCELO MERINO

Enzo BELLINI, *I Padri nella Tradizione Cristiana*, Jaca Book, Milano 1982, 139 pp., 11 × 28.

El gran estudioso de los Santos Padres, Enzo Bellini, viene a consumir, en esta obra póstuma, su amor apasionado por aquellos autores de los primeros siglos fieles a la tradición de la Iglesia y al Evangelio. Su deseo y su queja es que los Santos Padres han sido muy estudiados pero poco leídos.

La edición ha sido preparada por Luigi Scribene recogiendo cuidadosamente el manuscrito elaborado por Bellini. Para un elenco completo de las obras de este gran patrólogo puede consultarse «La Scuola Cattolica» 109 (Milano 1981), pp. 76-78.

A lo largo de la lectura de esta breve obra se expone cómo los Padres han estado presentes siempre en la Teología y en la espiritualidad cristiana para concluir que deben seguir siendo una fuente continua, obligada y siempre provechosa.

El libro está dividido en cinco capítulos, a través de los cuales el autor desarrolla someramente el influjo de los Padres en la Iglesia y cómo de ellos han tomado alimento los principales teólogos: Iglesia antigua, medioevo, época moderna, para culminar en el siglo XIX.

El desarrollo es lineal hacia la vida y obra de los tres autores que estudia en el siglo XIX: Rosmini, Möhler y Newman. Quiere hacer ver que de la lectura atenta de los Padres, como alimento de la piedad y de la Teología, se forjan hombres que puedan servir a la Iglesia, a la Evangelización y a la verdadera Teología.

Quizá por ese objetivo final del libro las trazas de los capítulos anteriores son más bien someras: no es un estudio sobre la influencia de los Padres a la luz de la historia de la Teología sino un ensayo sobre la importancia de la lectura de los Padres. A pesar de ello deja claras lagunas: Escuela de Salamanca en el siglo XVI —Vitoria, Soto y Cano no se mencionan—; o apenas se habla de Sto. Tomás Moro. También es llamativo un vacío casi total del siglo XVII-XVIII, al que dedica cuatro páginas.

El último capítulo, ya mencionado, es el más extenso: 42 páginas frente a 27 páginas para los siglos XV-XVI, sobre un total de 139 pp. De todas formas hay pistas interesantes sobre la crisis interna del protestantismo, precisamente en relación al tratamiento de los Padres por parte de Lutero, Calvino y Melancton.

A pesar de las lagunas mencionadas —y teniendo en cuenta el objetivo del libro— resulta de amena lectura y cumple el fin de animar a leer los Santos Padres, y seguir buscando en ellos pistas seguras para la Teología y la Espiritualidad.

JOSÉ C. MARTÍN DE LA HOZ

Manuel GUERRA GÓMEZ, *Los nombres del Papa. Estudio filológico-teológico de varios nombres del Papa en los primeros siglos del cristianismo*, Burgos, Ediciones Aldecoa S. A. («Teología del sacerdocio», 15), 1982, 522 pp., 14 × 21.

«Más de un lector del título de esta obra recordará, como por inercia asociativa, *Los nombres de Cristo* de Fr. Luis de León», comienza diciendo el autor. Sin embargo manifiesta con sencillez que no entra en sus pretensiones el que este estudio sea una obra verdaderamente «clásica», como ha llegado a ser la de Fray Luis. No obstante, una vez leída la obra del Prof. Guerra, pensamos que no es un libro de teología más: su estudio teológico acierta a compaginar algunos modernos avances de la filología con el buen dominio de la Sagrada Escritura y Tradición, y todo ello en perfecta sintonía de forma y de fondo con el Magisterio de la Iglesia. Aparte de la indudable validez de sus conclusiones teológicas, el profesor de la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Burgos) ha acertado con una línea metodológica que —si se sabe seguir bien— puede dar mucho fruto.

Dedica el primer capítulo a explicar las «Cuestiones metodológicas» que ha tenido presente de continuo en la realización del trabajo. En los capítulos siguientes va estudiando el uso en los escritos no cristianos y en los documentos cristianos, así como la significación teológica, de los siguientes nombres: «Obispo», «Obispo de Roma», «Obispo de la Iglesia», «Koryphaios-Corifeo» y «Princeps-Príncipe». Hace con gran detenimiento el análisis filológico de S. Ireneo, *Adversus haereses* 3,3,2b, y dedica todo otro capítulo al estudio de la «principalidad» y el «principatus» de la sede episcopal de Roma. Sigue el estudio filológico-teológico de más títulos del Papa: «Hermano de los obispos», «Topoteretés», «Vicarius», «Vicario de Cristo y de San Pedro». Un epílogo acerca de la doctrina sobre el primado del Papa en los primeros siglos de la Iglesia y en nuestro tiempo, deja paso a la exposición de las conclusiones principales. El libro termina con unos índices de las palabras griegas y latinas que han sido analizadas; estos índices pueden ser de utilidad para ilustrar desde un punto de vista filológico futuros estudios de teología bíblica y de teología en los escritos cristianos más primitivos.

De entre las aportaciones teológicas que el estudio filológico de los textos saca a la luz, merecen resaltarse las siguientes: «Parece como si los escritores cristianos, hagiógrafos o no, se hubieran puesto de acuerdo